



CRITICA MUSICAL: 13 de agosto de 1951

## Novena Audición De la Sinfónica

Resultados excelentes tuvo la novena audición de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile en el Teatro Astor. Víctor Tevah mostró una extraordinaria penetración en obras muy disímiles del siglo XIX y el conjunto siguió a su director titular con celosa disciplina, obteniendo logros excepcionales.

La música de Sibelius es cuestión de gustos. Pero aun quienes no la aprecian especialmente habrán quedado satisfechos con la versión que Tevah ofreció de la Primera Sinfonía (1899). Desde el comienzo, con su triste y mágico solo de clarinete sobre el susurro del timbal, se generó un clima poético muy comunicativo. Aunque por instantes creemos escuchar a Wagner, Tchaikovski o Grieg, nos enfrentamos con una recia individualidad que la batuta supo recalcar acertadamente. Plena y cálida hermosura sonora reinó en el Andante. Junto con captar el espíritu, en todo momento el director velaba sobre la fidelidad a los detalles de la partitura y —en el final— subsanó de inmediato la entrada errónea de algún viento. Dentro de la brillante actuación general de la Sinfónica hay que destacar el desempeño de metales y batería.

Al centro del programa se oyó el Concierto para violín, de Beethoven, con el solista Toshiya Eto. También aquí fue sobresaliente la abnegada labor de Tevah, quien —mucho más allá de establecer la consistencia sinfónica de la sublime creación— se adaptó dúctilmente al instrumento principal, cuyos rubatos y planísimos fueron secundados con máxima sensibilidad.

El visitante exhibió un sonido puro, esbelto, a la vez que poderoso. Hubo carácter, fuego y dulzura en su entrega, que revelaba una personalidad fuerte, de notable decisión. Estilísticamente consiguió aproximarse al justo medio entre la tradición clásica y el hábito del romanticismo, que en esta obra confluyen. Arrebatador fue el vuelo que imprimió a la gran cadenza, dándole una formidable concisión unitaria. Después del ambiente visionario y absorto del Larghetto cautivó el ímpetu del Rondó final, en el que cada nota tenía su valor propio a pesar del brio imperante.

Ante las ovaciones del público, el violinista agregó el célebre Capricho N.º 24, de Paganini. Existe una idea preconcebida de que los japoneses son capaces de proezas mecánicas insuperables, aunque no siempre logren desentrañar los arcanos del acervo artístico de Occidente. En esta oportunidad se desmintió aquel prejuicio, ya que el Beethoven de Toshiya Eto fue impecable, mientras que en la obra virtuosista la ejecución de los trucos técnicos distaba de la parejura y pulcritud anteriores.

El poema sinfónico "Las travesuras de Till Eulenspiegel", de Richard Strauss, cerró con broche de oro este concierto. Tevah interpretó muy acertadamente sus facetas de humor y ocasional pesadumbre, expresadas a través de una escritura polifónica y orquestación deslumbrantes. Salvo diminutos trasplés en instrumentos accesorios, el grueso de la Sinfónica cumplió su cometido con gallardía eabal, distinguiéndose algunas maderas y el solo del concertino Alvaro Gómez.

Federico Heinlein

**Crítica Musical Novena Audición de la Sinfónica. [artículo]**

**AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2010

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crítica Musical Novena Audición de la Sinfónica. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile